

Candidatos ideológicos

CATALINA URIBE



EN ESTOS DÍAS DE DISCUSIONES electorales, me han llamado la atención las clasificaciones que se han hecho de los distintos candidatos. Tenemos la división entre débiles y fuertes, entre populistas y tecnócratas, y hay una, un poco extraña, entre ideológicos y no ideológicos. Digo extraña porque cuando oigo decir que "Petro es muy ideológico", no se me ocurre cuál de los otros candidatos no lo sea.

Quizá decimos que un candidato es ideológico cuando su visión sobre los principios que deben guiar al país no coincide con la del *statu quo*. Fajardo, De la Calle y Vargas Lleras son esencialmente liberales. Creen que la libertad es el valor supremo que debe regir a nuestra sociedad, y si buscan equidad no es por la equidad misma, sino para hacer estalibidad efectiva, como lo quiere nuestra Constitución. Difieren en cómo lograrlo, pero no en su objetivo.

Duque, con sus valores de la familia, se sale del centro de los valores básicos del liberalismo. No se puede ser liberal y pretender que el Estado les diga a sus ciudadanos qué hacer con sus vidas, con sus cuerpos y con su cama. En este sentido, el país que Duque se imagina

no es uno de individuos autónomos y diversos, sino uno en el que el Estado guíe a sus ciudadanos sobre el bien y el mal en lo público y lo privado.

Petro es más difícil de leer porque muchas de sus medidas coinciden con las liberales. El problema está en sus fines. No es claro si cuando se enfrenta con la disyuntiva libertad y equidad, elija la libertad. La igualación de condiciones materiales y oportunidades económicas parece ser un principio rector en su visión de mundo, no un medio para alcanzar cierto tipo de mundo. ¿Amenaza Petro la libertad? No necesariamente, pero sí tiene la vocación de ilustrar a las personas en cómo deben vivir. Claro, es progresista, no neocconservador como Duque, pero no es liberal.

Bolombolo

JOSÉ FERNANDO ISAZA



HASTA 1970 EXISTIÓ EL FERROCARRIL del Pacífico, Buenaventura-Medellín. Los pasajeros preferían bajarse en Bolombolo, corregimiento a orillas del río Cauca, para evitar el demorado trayecto en tren entre Bolombolo y Medellín, que debía subir la cordillera. Preferían utilizar incómodos buses. A medida que mejoraban las carreteras, más carga y pasajeros se movilizaban por ellas. En el invierno de 1970, parte de la banca sobre el cañón del río Cauca fue destruida. Fue la muerte de este transporte ferroviario. Subsiste la estación de Bolombolo, grande con relación a la población; su discutible arquitectura evoca una locomotora y unos vagones. En una de las salas está hoy el Centro Cultural León de Greiff. Es de suponer que el poeta debía completar los pocos ingresos que le proporcionaba su profesión con algún salario, de preferencia oficial. Los Ferrocarriles Nacionales hicieron el acertado papel de mecenas y De Greiff estuvo en su nómina. En los años 1926 y 1927 vivió en Bolombolo. La casa se conserva.

Bolombolo está lejos de ser un destino gastronómico. El café que ofrecen las fuentes de soda es posiblemente de lo peor del hemisferio occidental. Es famosa su torta de pescado. Hace unos diez años sólo había un restaurante que la ofrecía y hoy se encuentra en al menos seis. El olor y el sabor parecen recordar un plato común en Islandia: el tiburón podrido. La torta ofende al menos tres sentidos: la vista, el olfato y el gusto. Mis compañeros de viaje la devoraron con entusiasmo.

Buscando, infructuosamente, las huellas de León de Greiff, encontramos en la farmacia toda la información que necesitábamos. El administrador es el promotor y gestor del centro cultural; para sorpresa de quienes íbamos en búsqueda de la huella del poeta, el farmacéuta es el sobrino de Enrique Sánchez. Tal vez este nombre no les diga mucho a los *millennials*. Sánchez era el dueño del café El Automático, que lo compró a su primer propietario, Fernando Jaramillo Botero.

El Automático fue una institución en las letras colombianas. En sus mesas se discutía de poesía, de política. León de Greiff, Jorge Gaitán Durán, Hernando Téllez, Juan Lozano y Luis Vidales eran sus contertulios habituales.

En los tiempos en que a las mujeres estaba vedado entrar a los cafés, a menos que fueran meseras, intelectuales de la talla de Emilia Pardo Umaña y Lucy Tejada desafiaron estas arcaicas prohibiciones e hicieron parte de las tertulias literarias y conspirativas.

Sibien el interlocutor más respetado era De Greiff, no siempre compartía la mesa con sus pares y prefería paliquear con otros clientes del Automático. Contrario a la imagen que tiene de ser un personaje distante.

Años antes de trasladarse a Bogotá, De Greiff instauró en Medellín una tertulia de escritores llamada Los Pánidas, la mayoría de ellos rebeldes, desafiantes de la sociedad clerical y cerrada en que vivían. Casi todos fueron expulsados de las universidades confesionales en las que estudiaban.

Hoy las sociedades prohíben el consumo de drogas; antes prohibieron el tabaco y el alcohol. En algunos regímenes fueron clausurados los cafés y desestimulado el consumo de esta bebida. Las reuniones en torno a ella se consideraban desestabilizadoras del régimen.

La construcción de la central de Cañafisto, aguas arriba de Ituango, ha sido aplazada. Su embalse inundaría a Bolombolo, llevándose vestigios de una época de literatura y trenes.

Osuna



Venga, compañerito

Hiperdamnificados

BRIGITTE BAPTISTE



EN COLOMBIA SURGIÓ HACE DÉCADAS la categoría de "damnificado profesional" como un mecanismo "maladaptativo" para recibir beneficios del Estado y de la caridad en tiempos de inundación, un fenómeno cíclico y relativamente predecible. Gran parte de la captura de votos de ciertas maquinarias electorales se fundó en esa alianza forzada entre los señores del poder y comunidades totalmente abandonadas que descubrieron, sin embargo, que eran valiosas ocasionalmente y acabaron atrapadas por el perverso mecanismo.

La persistencia en las asimetrías de bienestar, resueltas con lentitud por los gobiernos o consumidas por la corrupción, ha llevado a esta profesión a un nivel inesperado, apenas ajustado a la creciente conciencia de que no existen los desastres naturales, solo el manejo de la vulnerabilidad: ha evolucionado la estrategia entonces, para mal. La prosperidad es ahora el desastre, interpretado como tal por sectores del ambientalismo que están crean-

do una categoría inusitada de actor social, el damnificado por el desarrollo, el hiperdamnificado. Es decir, aquel que además de vulnerable ante la incertidumbre de la variabilidad ambiental natural queda expuesto, deliberada o inconscientemente, a los efectos de la transformación de los ecosistemas por diversos agentes de la sociedad o del mismo Estado. Un político regional reclamaba en días pasados compensaciones incommensurables para "cientos de miles" de afectados por el evento de La Lizama, esperando cosechar, textualmente y a su favor, en río revuelto. La ineludible incertidumbre de la complejidad ambiental debería ser resuelta por la vía del buen gobierno y no del clientelismo.

Los desplazados climáticos eran hasta hace poco la única categoría de damnificados ambientales a la que estábamos acostumbrados. Hoy, sin embargo, la concentración de las "externalidades" del desarrollo en las comunidades más desfavorecidas o marginalizadas debe ser interpretada como un desastre social y cultural, como manifesté en este mismo diario hace unas semanas, pero no en el sentido con el que está siendo utilizado por sectores emergentes de la opinión para construir sus proyectos populistas de equidad

local a costillas del proyecto incompleto de desarrollo nacional. Una estrategia para exacerbar las tensiones que poco aporta a solucionarlas: los innumerables conflictos ambientales tienen raíces profundas en esta historia de asimetrías, pero si su tratamiento se orienta a la construcción heroica y mediática de resistencias que utilizan a las comunidades como carne de cañón, poco avanzaremos en la construcción de una sostenibilidad estructural y participativa. Me adhiero a la crítica de Julio Carrizosa al marxismo y al neoliberalismo como perspectivas fallidas en esa búsqueda, y a su recomendación de construir un ambientalismo sin simplicidad ni dogmatismos, con una nueva institucionalidad basada en acuerdos entre empresarios, sociedad civil y el Estado; un camino más promisorio, que acuda a lo mejor del mercado, la solidaridad y la regulación.

Todo el mundo tiene derecho a un ambiente sano y a recibir los beneficios de una prosperidad que parece nunca distribuirse. Para ello, sin embargo, la figura del hiperdamnificado solo será un obstáculo, pues el *statu quo* lo resolverá con más de lo mismo: respuestas de emergencia, regalos de plata del erario o simple caridad, justo lo que no necesitamos.